

Sírvase citar N°

El nacimiento de la escritura

A lo largo del cuarto milenio antes de nuestra era surge, entre los dos ríos que dan nombre a la Mesopotamia (en griego *mesos* significa “en mitad” y *potamos* “río”), el Tigris y el Éufrates, la brillante civilización que iba a legar a la humanidad un invento revolucionario cuyos ecos aún se pueden escuchar en la actualidad: la escritura¹. El nacimiento de la escritura se encuentra ligado, por lo menos, a dos factores de naturaleza muy diferente, como son el factor urbano y las necesidades administrativas. La aparición de los códigos, sean estos de la naturaleza que sean, está directamente relacionada con la de los grupos humanos, con la de las comunidades que comparten estos códigos, pero también con las funciones que se les pide a tales códigos. La comunidad que asistiría al alumbramiento de la escritura iba a ser precisamente cierto pueblo de lengua sumeria llamado Uruk (actualmente Warka), situado en la baja Mesopotamia a la orilla izquierda del Éufrates (lugar en el que se han realizado numerosas excavaciones desde 1928). Y se puede deducir la función de esa escritura a partir incluso de la observación de sus producciones más embrionarias, una especie de “fichas” que las excavaciones nos han dado a conocer, encerradas en recipientes de barro con forma de conos de diferentes tamaños o de bolas (véase la figura 1). El contenido de estos recipientes servía como referencia, como una especie de garantía en los contratos. Si existía el compromiso de entregar un rebaño de corderos de tantas cabezas, se sellaba entonces un recipiente de arcilla que contenía tantas fichas como corderos, o también determinadas fichas que por sus formas simbolizaban tal o cual número de cabezas.

Sírvase citar N°

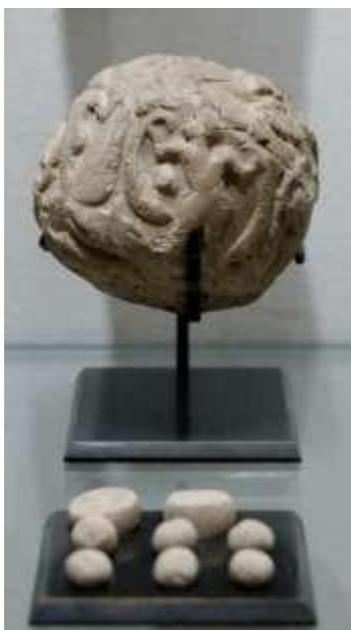


Figura 1. Cada una de las fichas equivale a un número. Las fichas se encerraban en un recipiente de arcilla. Pude observarse en la fotografía que la superficie del recipiente, en forma de bola, cuenta con signos recordatorios de lo que guarda en su interior.

Museo del Louvre Sb 1932, Marie-Lan Nguyen.

Wikimedia Commons / CC-BY 2.5

Sobre la superficie de este contenedor aparecen indicaciones acerca de lo que este encerraba dentro, sin duda sin que quienes tuvieran la ocurrencia se percataran de que semejante “etiquetaje” convertía en inútil su contenido, desde ese preciso momento obvio. Pero el caso es que el principio rector de la escritura había nacido: en lugar de contar sirviéndose de cierto número de “fichas” correspondientes a un universo, se indicaba ese número de manera simbólica.

Para comprender el origen y la difusión de este invento es necesario distinguir, según el principio presentado en la introducción, entre un sistema pictórico (elaborado a partir de pictogramas) y numerosos sistemas gestuales: en principio la lengua sumeria, más tarde la lengua acadia y después también

Sírvase citar N°

otras (como la urartea, la asiria, la hitita). Y sin embargo, la escritura cuneiforme desarrollada a partir de los primeros pictogramas sumerios significará una importante baza histórica: a lo largo de los siglos iba a servir para transcribir diversas lenguas, de estructuras diferentes, en zonas muy distantes, dando nacimiento a los diversos alfabetos del mundo. Desde luego que esto no demuestra con absoluta certeza que la escritura viera la luz en Sumeria. Es posible, por supuesto, que nuevos descubrimientos den prueba el día de mañana de formas de escritura aún más antiguas de las cuales tal vez provenga el cuneiforme. Igualmente se puede argumentar que el sistema sumerio tuvo la fortuna de no desvanecerse sin dejar la menor huella y de transmitirse (la arcilla cocida de las tablillas ha sido capaz de resistir el tiempo, pero el papiro, la tela o el cuero ciertamente no hubieran sido capaces de hacerlo), mientras que otros sistemas de los cuales no hemos encontrado rastros o de los que contamos solamente con algunos restos (como la escritura del valle del Indo) desaparecidos al no tener posibilidades de evolucionar, quizás merezcan ser considerados el origen de este transcendental invento. Esto parece, no obstante, poco probable, por lo cual la tesis que defenderemos aquí es la del nacimiento de la escritura en Sumeria.

Louis-Jean Calvet, “El nacimiento de la escritura: signos cuneiformes”, en *Historia de la escritura. De la Mesopotamia hasta nuestros días*, Barcelona, Paidós, 2007 (fragmento adaptado).

¹ En relación con este período véase Jean Bottéro, *Mésopotamie, L'écriture, la raison et les dieux*, París, Gallimard, 1987.